

tu desamparo. Dixiste: *Sed tengo,*

Porque tienes sed de mí, De-  
xaste el vino amargo, y no  
tienes asco del acibar de mis  
ofensas. Tuviste sed del que te  
dió la bebida, siendo peor que  
la hiel que te daba. Según es-  
to no llega á mal tiempo mi  
vida, esponja de pecados, con  
la amargura de ellos. Clama-  
ste con voz grande:

*Ta se ha acabado;*

Que fue decir: Todas las pro-  
fecías se han cumplido, y el ser  
obediente hasta la muerte, con  
la muerte, porque yo fui hasta  
la muerte obediente toda mi vi-  
da. Hase acabado el ser tú sa-  
crificio cruento, y la redención  
del linage humano. Señor,  
ya yo me acabo, y te suplico  
que por los méritos de tu Pa-  
sion pueda empezar á  
vivir contigo. No tengo mejor  
modo de lograr este beneficio,  
arrepentido de mis delitos, y  
acompañado de tu santísimo  
Cuerpo por Viático, que decir  
fervorosamente contigo:

*En tus manos, Señor, enco-  
miendo mi espíritu.*

En las de Adán, y Eva se  
perdió en el arbol; en las tu-  
yas en el arbol de la Cruz se  
restaura. Allí la sierpe, que  
persuadió á la muger á la pri-  
mera culpa, quebrantó la ca-  
beza de la muger, que era

Adán. Aquí la muger (que así  
mysteriosamente llamaste á tu  
Madre) quebrantó á la propia  
serpiente la cabeza. Padre de  
misericordias, con las pala-  
bras que espiraste por mí, es-  
piro. Si la Iglesia promete que  
con sola una palabra que digas  
mi ánima será sana, y salva,  
por las siete que dixiste por  
mí, y yo te repito con dolor  
de mis malas obras, espero me-  
recer tu clemencia, armando  
mi flaqueza de esta confianza.  
Con mas consuelo muero yo,  
que fui causa de tu muerte,  
que tú; pues siendo por mis  
iniquidades tu enemigo, oygo  
que tu primera palabra es por  
el perdón de tus enemigos; y  
que despues cuidas de la soledad  
de tu Madre, y de tu Dis-  
cipulo querido, habiendo sido  
la segunda palabra prometer  
tu Reyno al Ladron. Si espi-  
rando tienes sed, te dan hiel;  
yo espirando, si pido bebida,  
me dan tu Sangre en tu Cuer-  
po. Y pues veo que mueres,  
siendo vida; por qué temeré  
morir, siendo muerte? Si te  
veo desnudo, y pobre, siendo  
Señor de todo; por qué temeré  
la pobreza, siendo nada? Si te  
veo despreciado, siendo Hijo  
de Dios; por qué, yo concebi-  
do en pecado, temeré el des-  
precio? Si te veo herido por  
muchas partes, y que desde  
la

la planta del pie hasta la cima  
de la cabeza no hay sanidad  
en tu cuerpo, y que no hay  
dolor como tu dolor; por qué  
yo, gusano vilísimo, temeré el  
dolor de la enfermedad? Nada  
temeré sino mis pecados, y  
tu justicia: mas de tal manera  
la temeré, que de tí ofendido  
como Juez, me ampararé como  
hijo. Y espero que por tu bon-  
dad me darás tu gracia para  
que en tu gloria te alabe con

el Padre, á quien rogaste  
por mí con el Espíritu Santo;  
que enviaste para mí, como  
para todos los que fuesen en tu  
Ley, y Pasion capaces de sus  
dones; y con tu Santísima Ma-  
dre, á cuya proteccion, con  
todos los verdaderamente cre-  
yentes, en tí me encomenda-  
ste. Seas, Señor, bendito por los  
hombres en la tierra, por los An-  
geles, y Santos en el Cielo, por  
los siglos de los siglos. Amen.

\*\*\*\*\*

## LA FORTUNA CON SESO, Y LA HORA DE TODOS.

FANTASIA MORAL.

Jupiter, hecho de hieles, se  
desgañaba poniendo los  
gritos en la tierra; porque  
ponerlos en el Cielo, donde  
asiste, no era encarecimiento  
apropósito. Mandó que luego  
á consejo viniesen todos los  
Dioses trompicoando; quando  
Marte, D. Quixote de las Dei-  
dades, entró con sus armas y  
capacete, y la insignia de Vi-  
ñadero enristrada, echando  
chuzos; y á su lado el panar-  
ra de los Dioses, Baco, con su  
cabellera de pámpanos, rémos-  
tada la vista, y en la boca la-  
gar, y vendimias de retorno der-

ramadas: la palabra bebida, el  
paso trastornado, y todo el ce-  
lebro en poder de las ubas. Por  
otra parte asomó con pies des-  
cabalados Saturno, el Dios  
marimanta, como niños, en-  
gulléndose sus hijos á bocados.  
Con él llegó hecho una sopa  
Neptuno, el Dios aguanoso,  
con su quixada de vieja por ce-  
tro (que eso es tres dientes en  
romance), lleno de cazcarrias,  
devanado en ovas, y olien-  
do á viernes, y vigiliias, ha-  
ciendo lodos con sus vertien-  
tes en el cisco de Pluton, que  
venia en su seguimiento, Dios  
da-

dado á los diablos, con una cara afeitada con hollín, y pez, bien zahumado con alrebite, y pólvora, vestido de cultos tan oscuros, que no le amañecia todo el bochorno del Sol, que venia en su seguimiento con su cara de azofar, y sus barbas de óropel: Planeta bermejo, y andante, devanador de vidas, Dios dado á la barbería, muypreciado de guitarrilla, y pasacalles, ocupado en ensansartar un dia tras otro, y en engazar años, y siglos, mancomunado con las cenas, y los pesares, para fabricar calaveras. Entró Venus haciendo rechinar los coluros con el ruedo del guardainfante, empalagando de faldas á las cinco zonas, á medio afeitar la geta, y el moño que la encorrobaba de pelambre la cholla no bien encasquetado por la priesa. Venia tras ella la Luna, con su cara en rebanadas, estrella en mala moneda, luz en quartos, doncella de ronda, y ahorro de linternas, y candelillas. Entró con gran zurrido el Dios Pan, resollando con dos grandes píaras de Númenes, Faunos, Pelicabras, y Patibueyes. Hervia todo el Cielo de Manes, y Lemures, Lares, y Penades, y otros Dioscillos Faunos. Todos se repantigaron en sillas, y las Dio-

sas se rellanaron; y asestando las getas á Júpiter con atención reverente, Marte se levantó sonando á choque de cazos, y sartenes; y con ademanes de la carda dixo: Pésia tu figado, ó grande Coime, que pisas el alto claro. Abre esa boca, y garla, que parece que sornas. Júpiter, que se vió salpicar de jacarandinas los oidos, estaba siendo verano, y asándose el mundo, con su rayo en la mano, haciéndose chispas, quando fuera mejor hacerse ayre con un abanico; con voz muy corpulenta dixo: Vusted embayne, y llamemos á Mercurio; el qual con su varita de jugador de manos, sus zancos pajarillos, y su sombrero hecho á horma de hongo, en un santiamen, y en volandas se le puso delante. Júpiter le dixo: Dios virote, dispárate al mundo: tráeme aquí en un abrir y cerrar de ojos á la Fortuna asida de los arrapiezos. Luego el chisme del Olympo, calzándose dos cerneficalos por acicates, se desparració, que ni fue visto, ni oído, con tal velocidad, que verle partir, y volver fue una misma accion de la vista. Volvió hecho mozo de ciego, y lazarrillo, adestrando á la Fortuna, que con un bordon en la mano venia tentando, y de la otra

ti-

tiraba de la cuerda, que servia de freno á un perrillo. Traía por chapines una bola, sobre que venia de puntillas, y hecha pepita de una rueda, que la cercaba como centro, en cordelada de hilos, trenzas, y cintas, cordeles, y sogas, que con sus vueltas se texian, y destexian. Detrás venia como fregona la Ocasion, Gallega de *coram vobis*, muy gótica de facciones, cabeza de contraño, cholla bañada de calva de espejuelo, y en la cumbre de la frente un solo mechón, en que apenas habia pelo para un vigote. Era este mas resvaladizo que anguila: culebreaba desliziándose al resuello de las palabras: echábasele de ver en las manos que vivia de fregar y barrer, y vaciar los arcaduces que la Fortuna llenaba. Todos los Dioses mostraron mohina de ver á la Fortuna, y algunos dieron señal de asco, quando ella con chillido desentonado, hablando á tiento, dixo: Por tener los ojos acostados, y la vista á buenas noches, no atisvo quién sois los que asistís á este acto; empero seais quien fuéredes, con todos hablo, y primero contigo, ó Jove, que acompañas las toses de las nubes con garrajo trisulco. Dime, qué se te antojó ahora de llamarme,

Tom. II.

habiendo tantos siglos que de mí no te acuerdas? Puede ser que se te haya olvidado á tí, y á esotro vulgo de Dioscillos lo que yo puedo, y que así he jugado contigo, y con ellos como con los hombres. Júpiter, muy prepotente la respuesta: Borracha, tus locuras, tus disparates, y tus maldades son tales, que persuades á la gente mortal, que pues no te vamos á la mano, que no hay Dioses, y que el Cielo está vacío, y que yo soy un Dios de mala muerte. Quéjanse que dás á los delitos lo que se debe á los méritos, y los premios de la virtud al pecado: que encaramas en los Tribunales á los que habías de subir á la horca: que dás las dignidades á los que habías de quitar las orejas; y que empobreces, y abates á quien debieras enriquecer. La Fortuna, demudada, y colérica, dixo: Yo soy cuerda, y sé lo que hago, y en todas mis acciones ando pie con bola. Tú que me llamas inconsiderada, y borracha, acuérdate que hablaste por boca de ganso en Leda: que te derramaste en lluvia de bolsa por Danae: que bramaste, y fuiste *Inde toro pater* por Europa: que has hecho otras cien mil picardías, y locuras; y que todos esos, y esas que están contigo, han

Hh

sido avechuchos, urracas, y los corcovos de mi ama. Yo grajos: cosas que no se dirán de mí. Si hay beneméritos arinconados, y virtuosos sin premios, no toda la culpa es mía: á muchos se los ofrezco que los desprecian, y de su templanza fabricais mi culpa. Otros, por no alargar la mano á tomar lo que les doy, lo dexan pasar: otros me lo arrebatan sin dárselo yo. Mas son los que me hacen fuerza, que los que yo hago ricos: mas son los que me hurtan lo que les niego, que los que tienen lo que les doy. Muchos reciben de mí lo que no saben conservar: piérdelo ellos, y dicen que yo se lo quito. Muchos me acusan por mal dado en otros lo que estuviera peor en ellos. No hay dichoso sin envidia de muchos; ni hay desdichado sin desprecio de todos. Esta criada me ha servido perpetuamente, y no he dado paso sin ella: su nombre es la Ocasión: oidla, y aprended á juzgar de una fregona. Y desatando la taravilla la Ocasión, por no perderse á sí misma, dixo: Yo soy una hembra que me ofrezco á todos: muchos me hallan; pocos me gozan: soy Sansona femenina, que tengo la fuerza en el caballo. Quien sabe asirse á mis crines, sabe defenderse de

los corcovos de mi ama. Yo la dispongo, yo la reparto, y de lo que los hombres no saben recoger, ni gozar, me acusan. Tiene repartidas la necesidad por los hombres estas infernales cláusulas: "Quién di-  
»xera, no pensaba, no miré en  
»ello, no sabia, bien está, qué  
»importa, qué vá ni viene,  
»mañana se hará, tiempo hay,  
»no faltará ocasion, descuidé-  
»me, yo me entiendo, no soy  
»bobo, déxese de eso, yo me  
»lo pasaré, riase de todo, no  
»lo crea, salir tengo con la  
»mia, no faltará, Dios lo ha  
»de proveer, mas dias hay  
»que longanizas, donde una  
»puerta se cierra otra se abre,  
»bueno está eso, que le vá á él,  
»pareceme á mí, no es posible,  
»no me diga nada, ya estoy al  
»cabo, ello dirá, ande el mun-  
»do, una muerte debo á Dios,  
»bonito soy yo para eso, si por  
»cierto, diga quien dixere,  
»preso por mil, preso por mil  
»y quinientos, todo se me al-  
»canza, mi alma en mi palma,  
»ver veamos, dizque, y pero,  
»y quizás." Y el tema de los  
porfiados: "Dé donde diere."

Estas necedades hacen á los hombres presumidos, perezosos, y descuidados. Estas son el hielo en que yo me deslizo: en estas se trastorna la rueda de mi ama, y tropica la vela que

que la sirve de chapin. Pues si los tontos me dexan pasar, qué culpa tengo yo de haber pasado? Si á la rueda de mi ama son tropezones, y barrancas, por qué se quejan de sus vayvenes? Si saben que es rueda, y que sube y baja, y que por esta razon baja para subir, y sube para baxar, para qué se devanan en ella? El Sol se ha parado; la rueda de la Fortuna nunca. Quien mas seguro pensó haberla fixado el clavo, no hizo otra cosa que alentar con nuevo peso el vuelo de su tovellino. Su movimiento digiere las felicidades, y miserias, como el del tiempo las vidas del mundo, y el mundo mismo poco á poco. Esto es verdad, Júpiter: responda quien quisiere.

La Fortuna con nuevo aliento, bamboleándose con remedos de veleta, y acciones de barranco, dixo: La Ocasión ha declarado la ocasion injusta de la acusacion que se me pone; empero yo quiero de mi parte satisfacerte á tí, supremo Atronador, y á todos esotros que te acompañan, servidores de ambrosía, y néctar; no obstante que en vosotros he tenido, tengo, y tendré imperio, como le tengo en la canalla mas soez del mundo. Yo espero ver vuestro endiosa-

miento muerto de hambre por falta de víctimas, y de frio, sin que alcancéis una morcilla por sacrificios, ocupados en solo abultar poemas, y poblar coplones gastados en consonantes, y en apodos amorosos, y sirviendo de municion á los chistes, y á las pullas.

Malas nuevas tengas de quanto deseas (dixo el Sol), que con tan insolentes palabras blasfemas de nuestro poder. Si me fuera lícito, pues soy el Sol, te friera en caniculares, te asara en buchornos, y te desatinára á modorra. Vete á enjugar lodazales (dixo la Fortuna), á madurar peninos, á proveer de tercianas á los Médicos, y á adestrar las uñas de los que se espulgan á tus rayos; que ya te he visto yo guardar bacas, y correr tras una mozueta, que siendo Sol, te dexó á obscuras. Acuérdate que eres padre de un quemado: cosete la boca, y déxale hablar á quien le toca. Entonces Júpiter severo pronunció estas razones: Fortuna, en muchas cosas de las que tú, y esa picaron que te sirve habeis dicho, tenéis razon; empero para satisfaccion de las gentes está decretado inviolablemente que en el mundo en un dia, y en una propia hora se hallen de repente todos los hombres

con lo que cada uno merece. Esto ha de ser: señala hora, y día. La Fortuna respondió: Lo que se ha de hacer, de qué sirve dilatarlo? Hágase hoy: sepamos qué hora es. El Sol, Gefe de relojeros, respondió: Hoy son veinte de Junio, y la hora las tres de la tarde, tres quartos, y diez seis minutos. Éa, pues, en dando las quatro vereis lo que pasa en la tierra; y diciendo, y haciendo, empezó á untar el exe de su rueda, y á encaxar manijas, mudar clavos, enredar cuerdas, afloxar unas, y estirar otras, quando el Sol, dando un grito, dixo: Las quatro son, ni mas ni menos, que ahora acabo de dorar la quarta sombra meridiana de las narices de los relojes del Sol. En diciendo estas palabras, la Fortuna, como quien toca sinfonia, empezó á desatar su rueda, que arrebata en uracanes, y vueltas, mezcló en nunca vista confusion todas las cosas del mundo. La Fortuna dió un grande ahullido, diciendo: *Ande la rueda, y cox con ella.*

*Médicos.*

En aquel propio instante, yéndose á ojeo de calenturas paso entre paso un Médico en su mula, le cogió la HORA, y se halló de verdugo, perneando sobre un enfermo, diciendo

*Credo*, en lugar de *Recipe*, con aforismo escurridizo.

*Alguaciles. Escribanos.*

Por la misma calle poco detrás venia un azotado, con la palabra del verdugo delante chillando, y con las mariposas del sepanquántos detrás, y el susodicho en un borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de revenque. Cogióle la HORA; y derramando el rocin al Alguacil que llevaba, y el borrico al azotado, el rocin se puso debaxo del azotado, y el borrico debaxo del Alguacil; y mudando lugares, empezó á recibir los pencazos el que acompañaba al que los recibia, y el que los recibia á acompañar al que le acompañaba. El Escribano se apeó para remediarlo; y sacando la pluma, le cogió la HORA, y se la alargó en remo, y empezó á bogar, quando queria escribir.

*Boticarios. Mujeres afeitadas, Gangosos, y Teñidos.*

Atravesaban por otra calle unos chirriones de basura; y llegando enfrente de una Botica, los cogió la HORA, y empezó á berosar la basura, y salirse de los chirriones, y entrar en la Botica, de donde saltaban los botes, y redomas, zampándose en los chirriones con un ruido, y admiracion

in-

increible; y como se encontraban al salir, y al entrar los botes, y la basura, se notó que la basura muy melindrosa decia á los botes: *Háganse allá.* Los basureros ayudaban con escobas, y palas, traspasando en los chirriones mugeres afeitadas, gangosos, y teñidos, sin poder nadie remediarlo.

*Adinerado ladrón de bidalguda postiza.*

Habia hecho un bellaco una muchisima casa de grande ostentacion con resabios de Palacio, y portada sobreescrita de grandes genealogias de piedra. Su dueño era un ladrón, que por debaxo de su oficio habia hurtado el caudal con que la edificación estaba dentro, y tenia cédula á la puerta para alquilar tres quartos. Cogióle la HORA. O Inmenso Dios, quién podrá referir tal portento! pues piedra por piedra, ladrillo por ladrillo, se empezó á deshacer; y las texas, unas saltaban á unos texados, y otras á otros. Veíanse vigas, puertas, y ventanas entrar por diferentes casas con espanto de sus dueños, que la restitution tuvieron á terremoto, y al fin del mundo. Iban las rexas, y las celosias buscando sus dueños de calle en calle. Las armas de la portada partieron como

Tom. II.

rayos á restituirse á la Montaña á una casa de solar, á quien este maldito habia achacado su ascendencia. El picaro quedó desnudo de paredes, y en cueros de edificio; y solo en una esquina quedó la cédula de alquiler, que tenia puesta, tan mudada por la fuerza de la Hora, que donde decia: *Quien quisiere alquilar esta casa vacía, entre, que dentro vive su dueño; se leia: Quien quisiere alquilar este ladrón, que está vacío de su casa, entre sin llamar, pues la casa no lo estorva.*

*Mohatero.*

Vivia enfrente de este un Mohatero, que prestaba sobre prendas; y viendo afusarse la casa de su vecino, quiso prevenirse, diciendo: Las casas se mudan de los dueños? Mala invencion! Y por presto que quiso ponerse en salvo, cogido de la HORA, un escritorio, una colgadura, y un bufete de plata, que tenia cautivos de intereses argeles, con tanta violencia se desclavaron de las paredes, y se desasieron, que al salirse por la ventana un tapiz, le cogió en el camino; y revolviéndosele al cuerpo, amortajado en figurones, le arrancó, y le llevó en el ayre mas de cien pasos, donde desliado cayó en un re-

Hh3

xa-

xado, no sin crugido del costillage; desde donde con desesperacion vió pasar quanto tenia en busca de sus dueños, y detrás de todo una executoria, sobre la qual por dos meses habla prestado á su dueño doscientos reales, con ribete de cincuenta mas. Esta (ó estraña maravilla!) al pasar le dixo: Morato, Arraez de prendas, si mi amo por mí no puede ser preso por deudas, qué razon hay para que tú por deudas me tengas presa á mí? Y diciendo esto, se zampó en un bodegon, donde el hidalgo estaba disimulando ganas de comer, con el estómago de rebozo, acechando unas tajadas que só el poder de otras muelas rechinaban.

*Hablador.*

Un Hablador plenario, que de lo que le sobra de palabras, á dos leguas pueden moler otros diez habladores, estaba anegando en prosa su barrio, desatada la taravilla en diluvios de conversacion. Cogióle la HORA, y quedó tartamudo, y tan zancajoso de pronunciacion, que á cada letra que pronunciaba, se ahorcaba en puñes de *ba ba*; y como el pobre padecía, paró la lluvia con la retencion, y empezó á rebotar charla por los ojos, y por los oidos.

*Senadores.*

Estaban unos Senadores votando un pleyto. Uno de ellos de puro maltrato estaba pensando cómo podria condenar á ambas partes. Otro incapaz, que no entendia la justicia de ninguno de los dos litigantes, estaba determinando su voto por aquellos dos textos de los idiotas: *Dios se la depare buena, y dé donde diere*. Otro caduco, que se habia dormido en la relacion (discípulo de la muger de Pilatos en alegar sueño), estaba trazando á cuál de sus compañeros seguiria, sentenciando á trochimochi. Otro, que era docto y virtuoso Juez, estaba como vendido al lado de otro que estaba como comprado, Senador brujo untado. Este alegó leyes tan torcidas, que pudieran arder en un candil; y traxo á su voto al dormido, al tonto, y al malvado; y habiendo hecho sentencia, al pronunciarla les cogió la HORA; y en lugar de decir: *Fallamos que debemos condenar, y condenamos*; dixerón: *Fallamos que debemos condenarnos, y nos condenamos*. Ese sea su nombre (dixo una voz); y al instante se les volvieron las Togas pellejos de culebras; y arremetiéndolo unos con los otros, se trataban de monederos falsos de la ver-

dad; y de tal suerte se repelaron, que las barbas de los unos se veian en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas, y las uñas barbadas, en señal de que juzgaban con ellas, y para ellas; por lo qual las competia la zalea jurisconsulta.

*Casamentero.*

Un Casamentero estaba emponzoñando el juicio de un buen hombre, que no sabiendo qué se hacer de su sosiego, hacienda, y quietud, trataba de casarse. Proponíale una picarona, y guisábasela con prosa eficaz, diciéndole: Señor, Señor, *la nobleza no digo nada; porqué, gloria á Dios, á V. md. le sobra para prestar. Hacienda, V. md. no la ha menester: hermosa, en las mugeres propias antes se debe huir por peligro: entendimiento, V. md. la ha de gobernar, y no la quiere para Letrado: condiccion, no la tiene; los años que tiene son pocos (y decia entre sí: Por vivir); y lo demas es á pedir de boca. El pobre hombre estaba furioso diciéndole: Demonio, qué será lo demas, si ni es noble, ni rica, ni hermosa, ni discreta? Lo que tiene solo es lo que no tiene, que es condiccion. En esto los cogió la HORA; quando el maldito Casamentero, sas-*

tre de bodas, que hurta, miente, engaña, remienda, y añade, se halló desposado con la fantasma que pretendia pegar al otro; y hundiéndose á voces sobre: Quién sois vos, qué traxisteis vos: no mereceis descalzarme; se fueron comiendo á bocados.

*Poeta culto.*

Estaba un Poeta en un corrillo leyendo una cancion cultísima, tan atestada de latines, tapiada de gerigonzas, tan zabucada de cláusulas, y cortada de paréntesis, que el auditorio quedó en ayunas. Cogióle la HORA en la quarta estancia, y á la oscuridad de la obra (que era tanta, que no se veia la mano) acudieron lechuzas, y murciégalos; y los oyentes, encendiendo linternas y candelillas, oian de ronda á la Musa, á quien llaman *la enemiga del dia, que el negro manto descege*. Llegóse un tanto con un cabo de vela al Poeta (noche de Invierno, de las que llaman boca de lobo) que se encendió el papel por en medio. Dábase el Autor á los diablos de ver quemada su obra, quando el que la pegó fuego le dixo: Estos versos no pueden ser claros, y tener luz, si no los quemar: mas resplandecen luminaria que cancion.

*Buscona. Galan con pantor-  
llas postizas, Calvos,  
y Teñidos.*

Salía de su casa una Buscona pyramidal, habiendo hecho sudar la gota tan gorda á su portada, dando paso á un inmenso contorno de faldas, y tan abultada, que pudiera ir por debaxo rellena de ganapanes, como la tarasca. Arrempujaba con el ruedo las dos aceras de una plazuela. Cogióla la HORA; y volviéndose del revés las faldas del guardainfante, y arboladas, la sorbieron en campana vuelta, con facciones de tolba; y descubrióse que para abultar de caderas entre diferentes legajos de arrapiezos traía un repostero plegado, y la barriga en figura de taberna, y al un lado un medio tapiz; y lo mas notable fue, que se veía un Holofernes degollado, porque la colgadura debía de ser aquella historia. Hundíase la calle á silvos, y gritos. Ella ahullaba; y como estaba sumida endos estados de carcabuezo, que formaban los espartos del ruedo que se habia erizado, oíanse las voces como de lo profundo de una sima, donde yacia con pinta de carantamaula. Ahogárase en la caterva que concurrió, si no sucediera que viniendo por la calle rebo-san-

do narcisos uno con partorillas postizas y tres dientes, dos Teñidos, y tres Calvos con sus cabelleras; los cogió la HORA de pies á cabeza, y el de las pantorillas empezó á desangrarse de lana; y sintiendo mal acostadas por falta de los colchones las canillas, y queriendo decir: Quién me despierna? se le desempetró la boca al primer bullicio de la lengua. Los Teñidos quedaron con requesones por barbas, y no se conocian unos á otros. A los Calvos se les huyeron las cabelleras, con los sombreros en grupa, y quedaron melones con vigotes, con una cortesía de los polvos del Miercoles corvillo.

*Muger afeitada, Dueña,  
y Doncellita.*

Estábase afeitando una muger casada y rica. Cubria con opalandas de soliman unas arrugas jaspeadas de pecas: jalvegaba, como puerta de alojería, lo rancio de la tez: estábase guisando las cejas con humo, como chorlitzos: acompañaba lo mortecino de los labios con municion de linternas á poder de cerillas; é iluminábase, con vergüenza postiza, con dedadas de salserrilla de color. Asistíala como asesor de cachivaches una Dueña

ña, calavera confitada en untos. Estaba de rodillas sobre sus chapines, con un moñazo imperial en las dos manos, y á su lado una Doncellita, platicante de botes, con unas costillas de borrenes, para que su ama aplanasé las concavidades que la resultaban de un par de gibas, que la trompicaban el talle. Estándose, pues, la tal señora dando pesadumbre, y asco á su espejo, cogida de la HORA se confundió en manotadas, dándose con el soliman en los bellos, con el humo en los dieates, y con la cerilla en las cejas, con la color en la frente; y encajándose el moño en las quixadas, y atacándose las borrenes al revés, quedó caña, y cisco, y Anton Pintado, y Anton Colorado, barbada de rizos, y hecha abrojo, con quatro corcobas, vuelta vision y cochino de S. Anton. La Dueña, entendiendo que se habia vuelto loca, echó á correr con los andularios de la muerte en las manos. La muchacha se desmayó, como si viera al diablo. Ella salió trás la Dueña, hecha un infierno, chorreando fantasmas. Al ruido salió el marido, y viéndola, creyó que eran espíritus que se le habian revestido, y partió de carrera á llamar

quien la conjurase.

*Visita de Carcel.*

Un gran Señor fue á visitar la carcel de su Corte, que le dixeron servia de heredad y bolsa á los que la tenían á su cargo: que de los delitos hacian mercancia, y de los delinquentes tienda, trocando los ladrones en oro, y los homicidas en buena moneda. Mandó que sacasen á visitar los encarcelados; y halló que los habian preso por los delitos que habian cometido, y que los tenian presos por los que su codicia cometia con ellos. Supo que á los unos contaban lo que habian hurtado, y podido hurtar; y á otros lo que tenían, y podian tener, y que duraba la causa todo el tiempo que duraba el caudal, y que precisamente el dia del último maravedi era el dia del castigo; y que los prendian por el mal que habian hecho, y los justificaban porque ya no tenian. Saltiéronse á visitar dos que habian de ahorcar al otro dia: al uno, porque le habia perdonado la parte, le tenian como libre: al otro por hurtos ahorcaban, habiendo tres años que estaba preso, en los quales le habian comido los hurtos, y su hacienda, y la de su padre y su muger, en quien tenia dos hijos. Cogió la HORA

al gran Señor en esta Visita; y demudado de color, dixo: A este que librais porque perdonó la parte, ahorcaréis mañana; porque si esto se hace, es instituir mercado público de vidas, y hacer que por el dinero del concierto, con que se compra el perdon, sea mercancía la vida del marido para la muger, y la del padre para el hijo, y la del hijo para el padre; y en poniéndose los perdones de muerte en venta, las vidas de todos están en almoneda pública y el dinero inhibe en la justicia el escarmiento, por ser muy facil de persuadir á las partes que les serán mas util mil escudos, ó quinientos, que un ahorcado. Dos partes hay en todas las culpas públicas: la ofendida, y la justicia; y es tan conveniente que esta castigue lo que la pertenece, como que aquella perdona lo que le toca. Este ladrón, que despues de tres años de prision queréis ahorcar, echaréis á galeras; porque como tres años há estuviera justamente ahorcado, hoy será injusticia muy cruel; pues será ahorcar con el que pecó á su padre, á sus hijos, y á su muger, que son inocentes, á quien habeis vosotros comido, y hurtado con la dilacion las haciendas. Acuérdome del

cuento del que enfadado de que los ratones le roían papelillos, y mendrugos de pan, y cortezas de queso, y los zapatos viejos, traxo gatos que le cazasen los ratones; y viendo que los gatos se comian los ratones, y juntamente un dia le sacaban la carne de la olla, otro se la desensartaban del asador, y que ya le cogian una paloma, ya una pierna de carnero, mató los gatos, y dixo: Vuelvan los ratones. Aplicad vosotros este chiste, pues como gatazos, en lugar de limpiar la República, cazais y comeis los ladrones ratoncillos que cortan una bolsa, agarran un pañizuelo, quitan una capa, y corren un sombrero; y juntamente os engullis un Reyno, robais las haciendas, y asolais las familias. Infames, ratones quiero, y no gatos. Diciendo esto, mandó soltar todos los presos, y prender todos los ministros de la carcel. Armóse una herrería, y confusion espantosa: trocaban unos con otros quejas, y alaridos: los que tenian los grillos y las cadenas, se las echaban á los que se las mandaron echar, y se las echaron.

*Damas que encubren años. A pie. En coches. En sillitas de manos.*

Iban diferentes mugeres por la

la calle, las unas á pie; y aunque algunas de ellas se tomaban ya de los años, iban gorgoréandose de andadura, y desvaneciéndose de ponlevi, y naguas. Otras iban embolsadas en coches, desantafiándose de navidades con melindres, y manoteado de cortinas: otras tocadas de gorgoritas, y vestidas de *noli me tangere*, iban, en figura de camarines, en una alhacena de cristal, con resabios de horno de vidrio, romadas por dos mozos, ó quando mejor por dos picaros. Llevaban las tales trasparentes los ojos, en muy estrecha vecindad con las nalgas del mozo delantero, y las narices molestadas del zumo de sus pies; que como no pasa por escarpines, se perfuma de Fregenal. Unas y otras iban reciennaciéndose, arulladas de galas, y con nina postiza, callando lo viejo como la caca, pasando á la perspectiva, ó arismética de los ojos los atafides por las cunas. Cogiólas la HORA, y topándolas Estoflerino, y Máximo, y Origano, y Argolio con sus efemérides desenvañadas, embistieron con ellas á ponerlas á todas las fechas de sus vidas con dia, mes, y año; hora, minutos, y segundos. Decian con voces de compuestas: Demonios, reconoced

vuestra fecha, como vuestra sentencia. Quarenta y dos años tienen, dos meses, y cinco dias, dos horas, nueve minutos, y veinte segundos. O inmenso Dios! Quién podrá decir el desafortado zurrido que se levantó! No se oía otra cosa que mentises: *no hay tal: no he cumplido quince: Jesus! quién tal dice? aun no he entrado en diez y ocho: en trece estoy: ayer nací: no tengo ningun año: miente el tiempo.* Y una, á quien Origano estaba escribiendo como escritura: *Fue fecha, y otorgada esta muger el año de 1578.* viendo ella que se le averiguaban sesenta y siete años, (\*) entigrecida, y enserpentada, dixo: Yo no he nacido, legalizador de la muerte: aun no me han salido los dientes. Antigualla, mamotero de siglos, no salen sobre raygones: tente á la fecha. No conozco fecha; y arremetiendo el uno al otro, se confundió todo en una resistencia espantosa.

*Lisonjeros de Señores, y Potentados.*

Estaba un Potentado despues de comer arullando su desvanecimiento con lisonjas harpadas en los picos de sus criados. Oíase el rugir de las tripas galopines, que en la cocina de su barriga no se podian averiguar con la carnice-  
ría

(\*) *Escríbido este libro año de 1645.*

ría que habia devorado. Estaba espumando en salivas por la boca los hervores de las azumbres: todo el *coram vobis* iluminado de panarras, con arrebóles de brindis. A cada disparate, y necedad que decia, se desatinaban en los encarecimientos, y alabanzas los circunstantes. Unos decian: *Admirable discurso!* Otros: *No hay mas que decir. Grandes, y preciosísimas palabras!* Y un lisonjero, que procuraba pujarles á los otros la adulacion, mintiendo de puntillas, dixo: *Oyéndote ha desfallecido pasmada la admiracion, y la doctrina.* El tal Señor, encantusado, y dando dos ronquidos parleros del ahito con promesas de vómito, derramó con zolliipo estas palabras: *Afligido me tiene la pérdida de las dos naves mías. En oyéndolo, se afilaron los lisonjeros de embeleco; y revistiéndoseles la misma mentira, dixerón unos, que antes la pérdida le habia sido de autoridad, y á pedir de boca; y que por util debiera haber deseádola, pues le ocasionaba causa justa para romper con los amigos, y vecinos que le habian robado, y que por dos les tomaria docientas; y que esto él se odligaba á disponerlo. Salpicó el detestable adulador este: enredo de exem-*

plos. Otros dixerón que habia sido en la pérdida glorioso su zelo, y lleno de magestad, porque aquel era gran Príncipe que tenia mas que perder; y que en eso se conocia su grandeza, y no en ganar, y adquirir, que es mendiguez propia de pyratas, y ladrones; y añadió, que aquella pérdida habia de ser su remedio; y luego empezó á granizarle de aforismos, y Autores, ensartando á Tácito, y Salustio, á Polybio, y Tucídides, embutiendo las grandes pérdidas de los Romanos, y Griegos, y otra grande cáfila de dislates; y como el glotonazo no buscaba sino disculpas de su floxedad, alegró la pérdida con el engaño. No hiciera mas el diablo. En esto, á persuasion de las crudezas, por el mal despacho de la digestion, disparó un regüeldo. No lo hubieron oído, quando los malvados lisonjeros, por hacerle creer habia estornudado, le saludaron con la frase acosumbrada. Pues cógele la HORA; y revestido de furias infernales, ahullando dixo: *In-fames, pues me quereis hacer en creyentes que es estornudando el regüeldo, estando mi boca á los umbrales de mis narices, qué hareis de lo que ni veo, ni huelo?* Y dándose de ma-

manotadas en las orejas, y mosqueándose de mentiras, arremetió á ellos, y los derramó á coces de su Palacio, diciendole: *Príncipes, si me cogen acatarrado, me destruyen. Por un sentido que me dexaron libre se perdieron: no hay cosa como oler.*

*Embusteros, y Tramposos.*

Los codiciosos, escarmentados, se apartaron de los tramposos; y los tramposos por no pagar de valde el embuste, se embistieron unos á otros, disimulándose en las palabras, y dándose un baño exterior de simplicidad. Decíanse el un embustero al otro: Señor mio, escarmentado de tratar con tramposos, que me tienen destruído, vengo á que, pues sabeis mi puntualidad, me prestéis tres mil reales en vellon, de que os daré letra aceptada á dos meses, que se pagará en plata en persona tan abonada, que es como tenerlos en la bolsa, y que no es menester mas que llegar, y contar; y era este, en quien daba la letra, la misma trampa. Mas el tramposo, que oia al otro tramposo que le abonaba al tercer tramposo, disimulando el conocimiento, y adargándose de trampantojo, con lamentacion ponderada le dixo, que el andaba á buscar quatro mil reales sobre prenda que valia ocho; y

que á este efecto habia salido de su casa. Andaban chocando los unos con los otros con cadenas de alquimia, hipócritas de oro, y letras falsas aceptadas, y con fadores fallidos, y escrituras falsas, y hypotecas ajenas, y plata que habian pedido prestada para un banquete, y migajas de pies de tazas de vidrio, y clavos con apellido de diamantes. Era admirable la prosa que gastaban. Uno decia: Yo profeso verdad, y esa se ha de hallar en mí, si se pierde: no profeso sino pan por pan, y vino por vino: antes moriré de hambre, pegada la boca á la pared, que hacer ruindad: no quiero sino crédito: no hay tal como poder traer la cara descubierta: esto me enseñaron mis padres. Respondia el otro tramposo: No hay cosa como la puntualidad: sí por sí, y no por no. Por malos medios no quiero hacienda: toda mi vida he tenido esta condicion: no quiero tener que restituir: lo que importa es el alma: no haría una trampa por todos los haberes de la tierra; y mas quiero mi conciencia, que quanto tiene el mundo. En esto estaban las ratoneras vivas, arrebozando de cláusulas justificadas las intenciones cardas, quando los cogió de



de medio á medio la HORA; y creyéndose los unos tramposos á los otros, se destruyeron. El de la cadena de alquimia la daba por la letra fresca; y el de los diamantes claveques tomaba por ellos la plata prestada. Los tres partieron al contraste; y el otro á verificar la letra, y asegurarla, y perder la mitad, porque se la pagasen antes que se averiguase el cadeno de hierro viejo. Llegó volando á la casa del hombre, en cuyo nombre estaba aceptada, el qual le dixo que aquella letra no era suya, ni conocía tal hombre; y envióle noramala. El se salió letra entre piernas, diciendo: O ladrón! Qué mal la habías pegado, si la cadena no fuera de trozos de geringas! El de los claveques decía, estando vendiendo la plata á un platero, con inmensa marbolla, sin hechura, y por menos del peso: Bien se la pagué con mendrugos de vidrio. En esto llegó el dueño, y conociendo su plata, que andaba dando costaladas en el peso, llamó un Alguacil, y hizo prender al tramposo por ladrón. Empelotáronse, y al ruido salió el de los diamantes falsos dando gritos. El que vendía la plata dixo: Este infame me la vendió. El otro decía: Miente, que ese me la ha

hurtado. El platero decía: Ese maulero me traía chinas por diamantes. El dueño de la plata requería que los prendiesen á entrambos: el Escribano decía que á todos tres, hasta que se averiguase. El Alguacil, poniéndose la vara en la boca, y asiendo á los dos tramposos con las dos manos, y el Escribano de la capa al dueño de la plata, despues de haberse desgarrado los gatos unos con otros, con grande séquito de pícaros fueron entregados en la carcel al guardajoyas del verdugo.

*Arbitristas, Cobradores, y Executores.*

En Dinamarca había un Señor de una Isla poblada con cinco Lugares. Estaba muy pobre, mas por la ansia de ser mas rico, que por lo que le faltaba. Castigó el Cielo á los vecinos, y naturales de esta Isla con inclinacion casi universal á ser Arbitristas. En este nombre hay mucha diferencia en los manuseritos: en unos se lee *Arbitristes*: en otros: *Arbatristes*; y en los mas, *Armachismes*. (Cada uno enmiende la leccion como mejor le pareciere á sus acontecimientos.) Por esta causa esta tierra era habitada de tantas plagas como personas. Todos los circunstantes se guardaban

de

de las gentes de esta Isla como de pestes andantes; pues de solo el contagio del ayre, que pasado por ella le tocaba, se les consumian los caudales, se les secaban las haciendas, se les desacreditaba el dinero, y se les acababa la negociacion. Era tan inmensa la arbitrería que producía aquella tierra, que los niños en naciendo decían *Arbitrio*, por decir *Taita*. Era una poblacion de laberintos; porque las mugeres con sus maridos, los padres con los hijos, los hijos con los padres, y los vecinos unos con otros, andaban á daca mis arbitrios, y toma los tuyos; y todos se tomaban del arbitrio como del vino. Pues este buen Señor en las partes de allende, convencido de la codicia, que es uno de los peores demonios que esgrimen zizafia en el mundo, mandó tocar á Arbitrios. Juntáronse legiones de Arbitrianos en el patio de Palacio, empapeladas las pretinas, y aseteadas de legajos de discursos las aberturas de los sayos. Dixoles su necesidad, pidióles el remedio, y todos á un tiempo, echando mano á sus discursos, y con quadernos en ristre, embistieron en *turba multa*; y ahogándose unos con otros sobre cuál llegaría pri-

mero, nevaron quatro bifetes de cartapeles. Sosegó el runrun que tenían, y empezó á leer. El primer arbitrio decía así: *Arbitrio para tener inmensa cantidad de oro, y plata, sin pedirla, ni tomarla á nadie.* Durillo se me hace (dixo el Señor). Segundo: *Para tener inmensas riquezas en vida, quitando á todos quanto tienen, y enriqueciéndolos con quitárselo.* La primera parte de quitar á todos me agrada: la segunda; de enriquecerlos quitándoselo, tengo por dudosa; mas allá se avengan. Tercero: *Arbitrio facil, gustoso, y justificado, para tener grande suma de millones, en que los que la han de pagar, no lo han de sentir; antes han de entender que se los dan.* Me place, dexando esta persuasion por cuenta del Arbitrista. Quarto *Arbitrio: Ofrece bacer que lo que falta sobre, sin añadir nada, ni quitar cosa alguna, y sin queja de nadie.* Arbitrio tan bien quisto no puede ser verdadero. Quinto, en que se ofrece quanto se desea: *Hase de tomar, quitar, y pedir á todos, y todos se darán á los diablos.* Este Arbitrio con lo endemoniado asegura lo practicable. Animado con la aprobacion el Autor, dixo: Y añado, *que los que lo cobraren, serán consuelo para los que*

que

que lo han de padecer. Quién fuiste tú que tal dixiste! Alza Dios su ira; y emborrullándose en remolinos furiosos los Arbitristas, chasqueando barbulla, llamándole de borracho, y perro, le decían: Vergante, propusiera Satanás el consuelo en los cobradores, siendo ellos la enfermedad de todos los remedios? Llamábanse de Hidearbitristas, como Hideputas, contradiciéndose los Arbitrarios los unos á los otros, y cada uno solo aprobaba el suyo. Pues estando encendidos en esta brega, entraron de repente muchos criados, dando voces desatinadas, que se abrasaba el Palacio por tres partes, y que el ayre era muy grande. Coge la HORA con este susto al Señor, y á los Arbitristas. El humo era grande, y crecía por instantes. No sabía el pobre Señor que hacerse. Los Arbitristas le dixerón que se estoviesse quedo, que ellos lo remediarian al instante; y saliendo del teatro á borbotones, los unos agarraron de quanto habia en Palacio, y arrojando por las ventanas los camarines, y la recámara, hicieron pedazos quantas cosas tenia de precio. Otros con picos derribaron una torre: otros, diciendo que el fuego en respirándose moriría, deshicieron

gran parte de los texados, arruinando los techos, y asolándolo todo; y ninguno de los Arbitristas acudió á matar el fuego, y todos atendieron á matar la casa, y quanto habia en ella. Salió el Señor; y viendo el humo casi aplacado, halló que los vasallos, y gente popular, y la Justicia habia ya apagado el fuego: y vió que los Arbitristas daban trás los cimientos, y que le habian ya derribado su casa, y hecho pedazos quanto tenia; y desatinado con la maldad, y hecho una sierpe, decía: Infames, vosotros sois el fuego: todos vuestros arbitrios son de esta manera: mas quisiera, y me fuera mas barato haberme quemado, que haberos creido: todos vuestros remedios son de esta suerte: derribar una casa porque no se cayga un rincon. Llamais defender la hacienda? echarla en la calle, y socorrer el rematar? Dais de comer al Príncipe sus pies, sus manos, y sus miembros, y decís que le sustentais, quando le haceis que se coma á bocados á sí propio. Si la cabeza se come todo su cuerpo, quedará cancer de sí misma, y no persona. Perros, el fuego venia con harta razon á quemarme á mí porque os junto, y os consiento; y como

me

me vió en poder de Arbitristas, cesó, y me dió por quemado. El mas piadoso arbitrista es el fuego: él se ataja con el agua: vosotros creceis con ella, y con todos los elementos, y contra todos. El Antichristo ha de ser Arbitrista: á todos os ha de quemar vivos, y guardar vuestra ceniza, para hacer de ella cernada, y colar las manchas de todas las Repúblicas. Los Príncipes pueden ser pobres; mas entrando con Arbitristas, para dexar de ser pobres, dexan de ser Príncipes.

*Alcahuetas, y Chillonas.*

Las Alcahuetas, y las Chillonas estaban juntas en parlamento nefando: hablaban muy bellacamente en ausencia de las bolsas, y roñan al dinero de los zancajos. La mas antigua de las Alcahuetas, mal asistida de dientes, y mamona de pronunciacion, tableteando con las encías, dixo: El mundo está para dar un estallido: miren que gentil dádiva: el tiempo hace hambre: todo está en un tris: las ferias, y los aguinaldos días há que pudren: las albricias contadas con los muertos: el dinero está tan trocado, que no se conoce: con los premios se ha desvanecido, como ruin en honra: *un real de á ocho* se enseña á dos quartos, como un elefante: de los doblones se dice lo que de los

Tom. II.

Infantes de Aragon: *Qué se hicieron? Yo daré*, hace los papeles de toma, y tén: *fie V. md. de mi palabra*, es mataperros: *libranza*, es gozque mortecino. Mancebito de piernas con guedejas, y sienes con ligas, son ganas de comer, y un ayuno barbiponiente. Hijas, lo que conviene es tengamos, y tengamos, y encomendaros al *contante*, y al *ante-mano*. Yo administro unos hombres á medio podrir, entre viejos, y muertos, que traen bien aliñada fantasma, y tratan de que los herede su apetito, y pagan en buena moneda lo roñoso de su estantigua. Niñas, la bellacamente en ausencia de los ojos, y tapad las narices, como quien toma purga. Beber lo amargo por el provecho, es medicina: haced cuenta que quemais franjas viejas para sacarlas el oro, ó que chupais huesos para sacar la medula. Yo tengo para cada una de vosotras media docena de carroños, amantes pasas arrugadas que gargajejan Mexicanos. Yo no quiero tercera parte: con una parte moderada que se me pague estoy contenta, para conservar esta negra honra, de que me he preciado toda mi vida. Acabó de mamullar estas razones, y juntando la nariz con la barbilla,

li

á

á manera de garra , hizo un gesto de la impresión del grifo. Una de las Pidonas, y Tomasas, arrebatina enaguas, moño rampante , la respondió : Abuela, en dilgadora de refocitos , engazadora de cuerpos , eslabonadora de gentes , enfaudadora de personas, texedora de caras, has de advertir que somos muy mozas para vendernos á la pobre barbada, y á los cacasiglos. Gasta esa munición en Dueñas, que son mayas de los difuntos , y mariposas del aquí yace. Tía, la sangre que bulle , mas quiere tararira que dineros , y gusto que dádivas: toma otro oficio , que los coches se han alzado á mayores con la corozza, y espero verlos tirar pepinazos por alcahuetes. No hubo la Buscona acabado estas palabras, quando á todas las cogió la HORA ; y entrando una bocanada de acreedores, embistieron con ellas. Uno por el alquiler de la casa las embargaba los trastos, y la cama : otro porque eran suyos , desde las almohadas á la guitarra, las asía de los vestidos por los alquileres , y asía de todo. Y de palabra en palabra el uno al otro se empujaron las caras con los puños cerrados, hundiendo la vecindad á gritos. Un Ropero por unos guardainfantes: las mancebitas de la sonsaca formaban una capi-

lla de chillidos , diciendo qué termino era aquel; y que para esta , y para aquella ; y como creo en Dios ; y bonitas somos nosotras ; y lo negro , á quien apelan las venganzas de las andorras. La maldita vieja se santiguaba á manotadas, y no cesaba de clamar : Jesus, mi Jesus! quando á la tabaola entró el amigo de la una de las Busconas , y sacando la espada , sin prólogo de razonamiento , embistió con los cobradores, llamándolos pícaros , y ladrones. Sacaron las espadas, y tirándose unos á otros , hicieron pedazos quanto habia en la casa. Las Busconas á las ventanas desgañitándose pregonaban el *Que se matan , y no hay justicia!* Al ruido subió un Alguacil con todos sus arrabales, con el *favor al Rey , ténganse á la justicia.*

Enmarañáronse todos en la escalera : salieron á la calle, unos heridos, y otros desgarrados. El rufian abierta media cabeza, y la otra media, á lo que sospecho, no bien cerrada, sin capa, y sin sombrero , se fue á una Iglesia. El Alguacil entró en la casa ; y en viendo á la buena vieja , embistió con ella, diciendo : Aquí estás , bellaca , después de desterrada tres veces ? Tú tienes la culpa de todo ; y asiéndola , y á las demas todas , y embargando lo

que

que hallaron , las llevaron en racimo á la carcel, desnudas, y remesadas , acompañadas del *vayan las pícaras*, pronunciado por toda la vecindad.

*Letrado , Pasante , Procurador , Escribano , Relator , y Pleyteantes.*

Un Letrado bien frondoso de mexillas , de aquellos que con barba negra , y bigotes de buces traen la boca con sotana y manteo , estaba en una pieza atestada de cuerpos , tan sin alma como el suyo : resolvía menos los Autores que las partes : tan preciado de rica librería , siendo idiota , que se puede decir que en los libros no sabe lo que se tiene. Habia adquirido fama , por lo sonoro de la voz, lo eficaz de los gestos , y la inmensa corriente de palabras en que anegaba á los otros Abogados. No cabian en su Estudio los Litigantes de pies , cada uno en su proceso , como en su palo, en aquel peralvillo de las bolsas. El salpicaba de leyes á todos : no se le oía otra cosa que *ya estoy al cabo : bien visto lo tengo : su justicia de V. md. no es dubitable : ley hay en propios términos : no es tanclo el día : este no es pleyto : es caso juzgado : todo el Derecho habla en nuestro favor : no tienen muchos lances : buenos jue-*

*ces tenemos : no alega el contrario cosa de provecho : lo actuado está lleno de nulidades : es fuerza que se revoque la sentencia dada : déxese V. md. gobernar.* Y con esto , á unos ordenaba peticiones , á otros quereñas , á otros interrogatorios , á otros protestas , á otros síplicas , á otros requerimientos. Andaban al retortero los Bártilos , los Baldos , los Abades, los Surdos, los Farinacios , los Tuscos, los Cujacios, los Fabros, los Ancarranos, el señor Presidente Covarrubias , Casaneo , Oldrado , Mascardo ; y trás la Ley del Reyno , Montalvo , y Gregorio Lopez, borrajeados de párrafos, con dos corcobas de la *ce* abreviatura, y de la *efe* preñada, con grande prole de números , y su *ibi* á las ancias. La nota de la peticion pedía dineros. El Pasante pedía la pitanza de escribirla : el Procurador la de presentarla : el Escribano de Cámara la de su Oficio : el Relator la de su relacion. En estos dacas los cogió la HORA, quando los Pleyteantes dixeron á una voz : Señor Licenciado, en los pleytos lo mas barato es la parte contraria ; porque ella pide lo que pretende que le den , y lo pide á su costa ; y V. md. por la defensa pide , y cobra á la nuestra. El Procu-

rador lo que le dan: el Escribano, y el Relator lo que le pagan. El contrario aguarda la sentencia de vista y revista; y V. md. y sus sequaces sentencian para sí, sin apelacion. En el pleyto puede ser que nos condenen, y nos absuelvan; y en seguirle no podemos dexar de ser condenados cinco veces cada dia. Al cabo nosotros podemos tener justicia; mas no dinero. Todos esos Autores, textos, decisiones, y consejos no harán que no sea abominable necedad gastar lo que tengo por alcanzar lo que otro tiene; y puede ser que no lo alcance. Mas queremos una *parte contraria* que cinco. Quando nosotros ganemos el pleyto, el pleyto nos ha perdido á nosotros. Los Letrados defienden á los Litigantes en los pleytos, como los Pilotos en las borrascas á los navios, sacándoles quanto tienen en el cuerpo, para que si Dios fuere servido, lleguen vacios, y despojados á la orilla. Señor mio, el mejor Jurisconsulto es la concordia, que nos dá lo que V. md. nos quita. Todos corriendo nos vamos á concertar con nuestros contrarios: á V. md. le valen las rentas, y tributos que tiene situados sobre nuestra terquedad, y porfia; y quando por la conve-

nencia perdamos quanto pretendemos, ganamos quanto V. md. pierde. V. md. ponga cédula de alquiler en sus textos; que buenos pareceres los dan con mas comodidad las cantoneras; y pues ha vivido de revolver caldos, acomódese á cocinero, y profese de cucharon.

*Taberneros.*

Los Taberneros, de quien quando mas encarecen el vino, no se puede decir que le suben á las nubes; antes que baxan las nubes al vino, segun le llueven: gente mas pedigueña del agua que los labradores: aguadores de cuero, que desmienten con el piezgo los cántaros; estaban en un grande auditorio de Lacayos, Esporquillos, Mozos de sillas, y algunos Escuderos, bebiendo de rebozo seis, ó siete de ellos en maridaje de mozas Gallegas, que hacian sed baylando, para baylar bebiendo. Dábanse de rato en rato grandes zimbronzos de vino: andaba la taza de mano en mano sobre los dos dedos, en figura de gavilan. Uno de ellos, que reconoció el pantano mezclado, dixo: Rico vino! á un picarazo á quien brindó. El otro, que por lo aguanoso esperaba antes pescar en la copa ranas, que soplar mosquitos, dixo: Este es verdaderamente rico vino, y

no-

nosotros pobretones; que no llueve Dios sobre cosa suya. El Tabernero, sentido de los remoquetes, dixo: Beban, y callen los borrachos. Beban, y naden ha de decir (replicó un Escudero). Pues cógelos á todos la HORA; y amotinados, tirándole las tazas y jarros, le decían: Diluvio de la sed, por qué llamas borrachos á los anegados? Vendes por azumbres lo que llueves á cántaros, y llamas zorras á los que haces patos? Mas son menester fieltros, y botas de baqueta para beber en tu casa, que para caminar en invierno, infame falsificador de las viñas. El Tabernero, convencido de Neptuno, diciendo agua Dios, agua, con el pellejo en brazos, se subió á una ventana, y empezó á gritar derramando el vino: *Agua vá que vacio*; y los que iban por la calle, respondian: *Aguarda, fregona de las ubas.*

*Pretendientes.*

Estaba un enxambre de treinta y dos Pretendientes de un oficio aguardando á hablar á el Señor que habia de proveerle. Cada uno hallaba en sí tantos méritos como faltas en los demas. Estábanse santiguando mentalmente unos de otros. Cada uno decia entre sí que eran locos, y desvergonzados los demas en pretender

Tom. II.

lo que merecia él solo. Mirábanse con un odio infernal: tenían los corazones rellenos de víboras: preveníanse afrentas, é infamias para calumniarse: mostraban los semblantes aciajos, y las coyunturas azogadas de reverencias y sumisiones: á cada movimiento de la puerta se estremecian de acatamientos, bamboléandose con afección solícita: tenían ajadas las caras con la frecuencia de gestos meritorios, flechados de obediencia, con las espaldas en giba, entre pisarse el ranzal, y pelicanos. No pasaba page á quien no llamaen mi Rey, frundiendo las getas en requiebros. Pasó el Secretario con andadura de flecha. Aquí fue ella, que desapareciéndose de estatura, y gaudijando sus cuerpos en cinco de guarismo, le situaron de adoracion en cuclillas. El con un *perdonen V. ms. que voy de prisa*, trocado en la pronunciacion, se entró con miradura de novia. Pidió el Señor la caja: oyóse una voz que dixo: Venga el servicio. Yo soy, dixo uno de los pretendientes. Otro: Ya entro. Otro: Aquí estoy. Apretábanse con la puerta hasta sacarse zumo. El pobre Señor, que supo la tabaola que le aguardaba de plegarias, y columbrió á los malditos Preten-

li3 dien-

dientes , terciando contra él los memoriales enarbolados , no sabia qué hacer de sus orejas. Dábase á los demonios entre sí mismo , diciendo que el tener que dar era la mejor cosa del mundo , si no hubiera quien lo pretendiera ; y que las mercedes , para no ser persecucion del que las hace , habian de ser recibidas , y no solicitadas. Los quebrantahuesos , que veian se dilatava su despacho , se carcomian , considerando el oficio era uno , y ellos muchos. Atollábaseles la aritmética en decir : *Un oficio entre treinta y dos , á cómo les cabe?* Y restaban : *Recibir uno , y pagar treinta y dos , no puede ser ;* y todos se hacian el uno , y encajaban á los otros el *no puede ser*. El Señor decia : Fuerza es que yo dexé á uno premiado , y treinta y uno quejosos ; mas al fin se determinó , por limpiarse de ellos , á que entrasen. Dióse un baño de piedra marmol , y revistióse en estatua para mesurarse de audiencia. Embocáronse en manada y rebaño ; y viendo empezaban á quererle informar en bulla , les dixo : El oficio es uno , vosotros muchos : yo deseo dar á uno el oficio , y dexaros á todos contentos. Estando diciendo esto , los cogió la HORA ; y el Señor , haciendo á

uno la merced , empezó á ensartarlos á todos en futuras sucesiones de futuras sucesiones perdurables , que nunca se acababan. Los pobres fistulados empezaron á descarse la muerte , é invocar garrotillos , pleurites , pestes , tabardillos , muertes repentinas , apoplexias , disenterias , y puñaladas. Y no habiendo un instante que se lo dixo , les parecia á los futuros sucesores , que habian vivido ya sus antecesores diez matusalenes en retaila ; siendo así que el décimo regulaba su futura á quinientos años venideros. Todos aceptaron la postmuerte de su antecedente : solo el treinta y uno , que halló , bien hecha la cuenta , que llegaba su plazo ras con ras con la fin del mundo , allende del Antichristo , dixo : Yo vengo á poseer entre las cenizas , y el fuego. Bien haré yo mi oficio quemado el dia del Juicio! Quién hará que me paguen mis gages ? las calaveras ? Por mí viva muchos años el treinta futuro , que quando á él llegáre la tanda , estará el mundo dando arcadas. El Señor los dexó sobreviviéndose , y trasmatándose unos á otros , y se fue podrido de ver que se arrempujaban las edades ácia el *sæculum per ignem* , y que pretendian emparejar con el *sæcula sæculorum*. El que pescó el oficio esta-

taba atónito viéndose con tan larga retaila de herederos : fue-se tomándose el pulso , y proponiendo de no cenar , y de guardarse de soles. Los demas se miraban como venenos eslabonados ; y anatematizándose las vidas , se iban levantando achaques , y añadiéndose años , y amenazándose de atahudés , y zahiriéndose la buena disposicion , y enfermándose la salud de sus precedentes , y dándose á Médicos , como á perros.

*Embustidores que piden prestado.*

Unos hombres que piden prestado , á imitacion del dia que pasó , para no volver , discípulos de las arañas en cazar la mosca , se estaban en la cama al anochecer por tener las carnes á letra vista. Habian gastado entre todos en oblea , tinta , pluma , y papel ocho reales , que habian juntado á escote , y todo lo consumieron en villetes , vacinicas de demanda , con nota rematada , y cláusulas de extrema necesidad : Por ser negocio de honra , en que les iba la vida ; con el fiador de que se volveria con toda brevedad , que sería echarles una S , y un clavo. Y por si faltaba el dinero , remataban con la plegaria , que es las mil y quinientas de la Bribia , diciendo que si no se

hallasen con algun contante , se sirviesen de enviar una prenda , que los buscarian sobre ella , y se guardaría como los ojos de la cara ; con su contera , de que : Perdone el atrevimiento , y que no se avergonzáran con otra persona. Habian , pues , flechado cien papeles de estos , rociando de estafeta á todo el Lugar. Levábalos un compañero , panza al trote , insigne clamista , que con una barba de cola de pescado , y una capa larga , pintaba en Platicante de Médico. Quedó el nido de empestillo-nes haciendo la cuenta de cuánto dinero traería ; y sobre sí serian seiscientos , ó quatrocientos reales , armaron una zalagarda del diablo. Llegaron á reñir , y á desmentirse sobre lo que se habia de hacer de lo que pillasen ; y tanto se enfurecieron , que saltaron de las camas , con tal dieta de camisas las partes baxas , que era mas facil darse de azotes , que de sopapos. Entró en este punto la estafeta de los enredos , con tufo de *no hay , no tengo*. Traia las dos manos descubiertas , sin codo manco , señal de desembarazo. Vefánsese dos barajas de villetes. Quedáronse transidos , viendo que su fábrica pintaba en solas respuestas de retorno ; y con prosa

salida de voz, dixerón: Qué tenemos? Que no tienen (respondió el Sacatrapos): entreténganse Vs. ms. en leer, ya que no pueden contar. Empezaron á abrir villetes. El primero decia: *No he sentido en mi vida cosa, tanto como no poder servir á V. ml. con esta niñerfa.* Pues socorriéráme, y lo sintiera mas. El segundo: *Señor mio, si ayer recibiera su papel de V. ml. le pudiera servir con mil gustos.* Válgate el diablo por ayer, que te andas cada dia tras los Embestidores. El tercero: *El tiempo está de manera.* O maldito Caballero Almanaque! píden-te dineros, y das pronóstico? El quarto: *No siente V. ml. tanto su necesidad, como yo no poder socorrerla.* Quién te lo dixo, demonio? Profeta te haees, miserable? Quando te piden, adivinas? No hay mas que leer (dixerón todos); y alzando un zurrido infernal, dixerón: Ya es de noche; desquitémonos de lo gastado royendo las obleas de los sellos, á falta de cena; y juntemos estos villetes con otros dos cahices que tenemos, y véndanse á un Confitero; que por lo menos dará por ellos quatro reales para amortajar especias, y encorozar confites, y hacer mantellinas al azucar de las

pellas, y calzar los vizcochos. Esto de pedir prestado (decia bostezando el andadero) diez años há que murió súbito: ya no hay que prestar sino paciencia. Por no ver los gustos, y garambaynas que hacen con las caras los embestidos, puede uno darles lo que les pide; y hecha la cuenta, se gasta mas en secretaría y trótes, que se cobra. Caballeros de la airebatina, no hay sino ojo abizór. En esto estaban los pescadores de papel, quando los cogió la HORA; y dixo el mas desembaynado de persona: Mucho se nos hacen de rogar los bienes ajenos; y si aguardamos á que se nos vengau á casa, perecerémos en la calle. No es buena ganzia la oratoria: la prosa se entra por los oídos, y no por las faldriqueras: dar audiencia al que pide quartos, es dar al diablo: mas facil es tomar que pedir: quando todos guardan, no hay que aguardar: lo que conviene es hurtar de boga arrancada, y con consideracion; quiero decir, considerando que se ha de hurtar de suerte, que haya hurto para el que acusa, para el que escribe, para el que prende, para el que procura, para el que aboga, para el que solicita, para el que relata, y para el que juzga, y que sobre algo;

por.

porque donde el hurto acaba, el verdugo empieza. Amigos, si nos desterrasen, es mejor que si nos enterrasen: los pregonos por un oído se entran, y por otro se salen: si nos sacaren á la vergüenza, es saca que no escuece; y yo no sé quién tiene la vergüenza adonde nos han de sacar: si nos azotaren, á quien le dan no escoge; y por lo menos oye un hombre alabar sus carnes, y en apeándose, un jubon cubre otro. En el tormento no tenemos riesgo los mentirosos, pues toda su tema es que digan la verdad, y nosotros jamas la decimos. Con *bágame sastre* se asegura la persona. Ir á galeras, es servir al Rey, y volverse lampiño. Los galéotes son candiles que sirven á falta de velas. Si nos ahorcaren, que es el *finibus terre*, tal día es un año; y por lo menos no hay ahorcado que no honre á sus padres (diciendo los ignorantes que los deshonoran); pues no se oye otra cosa (aunque el ahorcado sea un pícaro) sino que es muy bien nacido, y hijo de buenos padres. Y aunque no sea sino por morirse uno, dexando de la galla á la Borica y al Médico, no le está mal la enfermedad de esparto. Caballeros, no hay sino

manos á la obra. No lo hubo dicho, quando revolviéndose las sábanas de las camas al cuerpo, y engulléndose el candil en el valsopete, se descolgaron por una manta á la calle desde una ventana, y partieron como rayos á solfaldar cofres, y retozar pestillos, y manosear faldriqueras.

*Italia, Roma, Saboya, España, Francia, Venecia, y Nápoles.*

La Imperial Italia, á quien solo quedó lo angusto del nombre, viendo gastada su Monarquía en pedazos, con que añadieron tan diferentes Principes sus dominios, y ocupada su jurisdiccion en remendar Señorios, poco antes desarrapados; desengañada de que si pudo con dicha quitar ella sola á todos lo que posegan, habia sido facil quitarla á ella todo lo que sola les habia quitado; hallándose pobre, y sumamente ligera, por haber dexado el peso de tantas Provincias, dió en volatin, y por falta de suelo andaba en la maroma, con admiracion de todo el mundo. Fixó los exes de su cuerda en Roma, y en Saboya. Eran auditorio, y aplauso España de un lado, y Francia del otro. Estaban cuidadosos estos dos grandes Reyes, aguardando ácia dónde se inclinaba en las mu-